

RESUMEN COMPLETO

Santiago Arabal, historia de un pobre niño

de Julia de Asensi

La lámpara encendida

La historia de un pobre niño

Santiago Arabal, historia de un pobre niño, es una novela breve de Julia de Asensi, una escritora madrileña del siglo diecinueve conocida sobre todo por sus cuentos para jóvenes. Se publicó en mil ochocientos noventa y cuatro. La cuenta en primera persona el propio Santiago, ya adulto, recordando el amor que marcó toda su vida.

La niña del huerto

Santiago es hijo de un pescador de un pueblo de la costa. Su madre murió cuando él tenía cuatro años. Vive con su padre, un hombre rudo que lo quiere mucho, y se pasa el día en la playa, sucio, descalzo y libre.

Detrás de su casa hay un pequeño huerto dividido por una valla. Al otro lado vive una vecina a la que todos llaman la Roja, una viuda que cose y plancha en las casas. La Roja cría a una niña que le trajeron de la ciudad, por la que alguien le paga una pensión. Pero la trata mal: la deja sola todo el día en el huerto, y le da de comer las sobras frías, como a un gato.

Un día, Santiago ve a la niña llorando y se acerca a ella. Es una niña delicada, muy bonita, de aspecto distinguido. Santiago le da parte de su comida y se hacen amigos. Él la llama Rosalinda. Y desde entonces, todo su mundo gira a su alrededor. Por ella empieza a lavarse en el mar y a ponerse su traje de fiesta.

La Roja

Un día de frío, Santiago mete a la niña en su casa para que se caliente. La Roja lo descubre, se enfurece y empieza a pegar a Rosalinda con furia. Santiago, ciego de rabia, salta la valla y golpea a la mujer. La Roja le jura que se lo hará pagar.

Los niños crecen. Rosalinda va al colegio del pueblo, donde gana premios, unas medallitas doradas que guarda con cariño. Santiago va a la escuela. Pero un día, el hombre que pagaba la pensión de la niña deja de aparecer. La Roja anuncia que, si en seis meses no recibe dinero, llevará a Rosalinda a un asilo.

La tormenta

Entonces llega la desgracia. Una tormenta terrible sorprende a los pescadores en el mar. Varias barcas no vuelven. Entre los muertos está Vicente Arabal, el padre de Santiago.

El niño se queda solo en el mundo. Un usurero, el tío Feliciano, se queda con la casa por una deuda. La Roja le confiesa algo inesperado: siempre estuvo enamorada de su padre, y él nunca quiso casarse con ella. Le ofrece un rincón para dormir, pero nada más. El cura le dice que solo tiene dos opciones: irse con un pescador como ayudante, o entrar en un asilo de huérfanos.

La huida

Esa noche, Santiago toma una decisión. Si va a perderlo todo, se marchará lejos, y se llevará a Rosalinda antes de que la encierren en el asilo. Ella acepta seguirlo. Una madrugada, salen por la puertecilla del huerto con dos hatillos de ropa, cogidos de la mano, y echan a correr.

Viven días de aventura y de hambre. Duermen bajo los árboles, comen moras y pan. Una noche de lluvia se refugian en las ruinas de un convento, y descubren a unos falsificadores de moneda que los retienen. Rosalinda se pierde, y Santiago pasa una noche de angustia hasta que la encuentra. Para que no los reconozcan, ella se viste de chico.

El circo

En una ciudad, los niños conocen a un acróbata inglés, el señor Asthon, que trabaja en un circo con su familia. Les propone enseñarles el oficio, haciéndolos pasar por sus hijos. Sueña con un número de trapecio, Las estrellas volantes, para el que necesita a dos niños: uno fuerte y otro ágil.

Así empiezan su vida de artistas. Al principio, actúan en pantomimas, y el público adora la belleza de Rosalinda. Después aprenden trapecio. La familia Asthon los trata con cariño, pero bebe mucho. Rosalinda, que tiene un alma delicada, sufre en aquel ambiente. Y Santiago, a medida que crecen, siente celos cada vez que los espectadores la miran.

La caída

Una noche, Asthon sale a la pista borracho. En pleno número de Las estrellas volantes, Santiago suelta a Rosalinda para que la recoja el acróbata. Pero él falla. La niña cae desde una altura enorme, rebota en la red y queda tendida en la pista, sin sentido.

La llevan al hospital, con un brazo roto y heridas graves. El médico dice que nunca podrá volver a trabajar en un circo. Los Asthon se

marchan con su compañía. Santiago se queda, durmiendo en el pórtico de una iglesia en ruinas para ahorrar, y visitándola los días permitidos.

Rosalinda, al recuperarse, le pide que se la lleve lejos, a otro pueblo junto al mar, donde él pueda pescar y ella vender el pescado. Hacen planes: comprarán una barca, y dentro de unos años se casarán.

El padre de Rosalinda

Pero el día en que van a marcharse, llaman a la puerta. Es la Roja. Les cuenta que, días después de su huida, llegó al pueblo un caballero rico: el verdadero padre de Rosalinda, que había vivido años en tierras lejanas y volvía a buscarla. La Roja ha seguido su pista hasta allí.

Entran el padre y uno de los hermanos de la niña. Insultan a Santiago y se llevan a Rosalinda, que se despide de él con la mirada.

La cárcel

Desde entonces, Santiago no consigue verla. La familia vive en una casa con un gran jardín, rodeada de muros, y ella no sale nunca. Una noche, desesperado, salta la tapia del jardín. Un perro lo descubre, llega un guarda, y lo detienen. Además, llevaba encima una cartera que un desconocido le había regalado en el campo poco antes de morir, y el juez cree que la ha robado. Lo condenan.

La cárcel está justo enfrente del jardín de Rosalinda. A través de las celosías, Santiago la ve cada tarde, sentada en un sillón, cuidada por su madre, cada vez más débil.

En la cárcel conoce a un preso político, un hombre culto, que le enseña a escribir y le promete llevárselo de viaje cuando salgan. Le dice que tiene dotes de escritor, y que algún día escribirá su historia.

El final

Un día, un joven vestido de negro pide verlo. Es el hermano de Rosalinda. Viene de su parte, sin que lo sepa la familia. Rosalinda ha muerto hace dos días. Las consecuencias de la caída y la tristeza le causaron un mal sin cura. Le ha dejado un paquete y le manda un abrazo.

En el paquete hay un retrato suyo, dedicado con letra torpe: a Santiago, Rosalinda. Un rizo de su pelo. Y las medallitas doradas que ganó en el colegio del pueblo.

Santiago salió de la cárcel siendo ya un hombre, y se marchó a tierras lejanas con su protector, que se convirtió en su mejor amigo. Y termina su historia diciendo que ningún amor verdadero ha borrado nunca de su corazón la imagen de aquella niña, a la que solo él llamó Rosalinda.

Una historia de infancia

Julia de Asensi escribió una novela sencilla y muy emotiva sobre la infancia pobre, el abandono y la fidelidad. Santiago Arabal es un niño sin nada, que lo da todo por proteger a otra niña más desamparada que él. Su historia es triste, pero deja una idea luminosa: que el amor más puro puede nacer en el lugar más humilde.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.